

CÉSAR

(Un loco enamorado del diseño)

122
123

Al diseñador colombiano LO MARCÓ EL DOLOR, pero el amor le dio una segunda oportunidad en la vida. Hoy, radicado en West Hollywood, California, dirige su propio despacho de diseño con proyectos globales y colaboraciones especiales. CHISPEANTE, DIVERTIDO Y ENCANTADOR, nos cuenta su historia.

Por Norma Rodríguez. Fotos IEve González.

Fashion Stylist Marco Corral. Maquillaje Minerva García.

Agradecemos las atenciones de la Ex Fábrica de harina para la realización de esta producción.

PÁGINA SIGUIENTE Chamarra de mezclilla, Lanvin. Suéter, Zegna. Sandalias, Cos.



GEEK



“Actualmente realizo una colaboración de aromas para casa con la marca de perfumería de autor Exnihilo. Es una nueva faceta que me tiene fascinado porque es otra forma de dar estilo y belleza a un espacio.”

CÉSAR GIRALDO NACIÓ en Medellín, Colombia, y desde niño supo que era diferente a los demás. A él le interesaban temas que otros dejaban de lado y veía cosas que para otros pasaban desapercibidas. Se fascinaba con el arte, con la belleza de la naturaleza y los colores del amanecer. El olor de los cafetales lo seducía y justo en la plantación familiar descubrió los placeres de su sexualidad, aunque el destino le tenía guardada una sorpresa, y fue en su exilio a Estados Unidos a los 17 años cuando nació su historia de éxito como diseñador.

“Yo me fui a Iowa forzado por la muerte de mi madre. A ella la perdimos por un secuestro, algo muy doloroso para toda mi familia, pero curiosamente unos días antes de que ocurriera esa desgracia ella me llamó y me dijo: ‘César cuando termines tu bachillerato quiero que te vayas muy lejos y te conviertas en un caballero, porque este país es muy machista y tú como joven gay vas a tener que enfrentar muchos retos’. Una semana después ya no estaba, pero a mí me quedaron muy marcadas sus palabras. Y a pesar de que me sentía muy frágil, como un pajarito mojado que no sabe ni cómo elevar el vuelo, y de la negativa de mi padre a dejar la casa, pude cumplir el deseo de mi madre”.

En su escuela se dio la oportunidad del intercambio pero no fue un trámite sencillo, la historia está llena de anécdotas y sucesos dramáticos, toda una novela que narrada en voz de Giraldo es aún más conmovedora.

“El señor que ofrecía las becas para intercambio hablaba de grandes ciudades como Chicago o Nueva York y a mí me daba pavor siquiera pensar en mudarme a un sitio así, por eso le pedí que pensara en un pueblo pequeño e ideal para un chico en mis condiciones. Fue así que a los dos meses me habló de un lugar cercano a Iowa con muy poquitos habitantes, yo no sabía ni dónde era, pero de inmediato solicité mi visa la cual por desgracia me negaron. Tuve que esperar otros seis meses para solicitarla y en ese tiempo me dediqué a recoger café en los cafetales de mi familia, dormía, despertaba y convivía con los trabajadores de

lunes a sábado y ahí me enamoré como un loco de un peón. Mi padre que era tan intuitivo supo que algo pasaba y me obligó a insistir con lo del permiso. Yo me atreví a enviarle una carta al cónsul de Colombia contándole mi historia y como lo de mi mamá había sido tan sonado, él mismo me llamó para darme una cita y pedirme que le narrara lo ocurrido pues ‘una historia no lo es hasta que se cuenta’. La reunión en un lugar frío como de acero inoxidable fue tan intensa que no recuerdo si fueron cinco minutos o tres horas, pero lloré como nunca antes. Y al final, salí de ahí con mi visado sellado y el abrazo de un hombre impávido totalmente conmovido”.

Pocos días después César dejó el cielo roto de Colombia para descubrir un nuevo mundo en una escuela de monjas en un pueblo cercano a Quebec donde aprendió inglés con un notorio acento francés que aún conserva. Fue un tiempo feliz a pesar del frío y largo invierno, de trabajo, reflexión y mucho aprendizaje. Ahí iniciaron sus caminatas matutinas, esas que todavía realiza a diario para conectar con la naturaleza, algo que considera muy poderoso y le ha otorgado esa energía que nunca lo abandona. Justo en uno de esos paseos conoció a la dama que le regalaría una beca para culminar sus estudios profesionales en Negocios y Comunicación Social, le diera un buen trabajo y lo motivara a afincarse en ese país.

“De Iowa me fui a Los Ángeles y le dije a mi papá que no creía que fuera a regresar nunca a Colombia porque había encontrado mi verdadero nido. Ahí conocí a Rudy, mi pareja, al primer año de haber llegado, lo cual fue una verdadera bendición porque justo un mes después mi papá murió en un accidente de auto a 500 metros de donde habíamos encontrado muerta a mi madre unos años atrás. Eso me dejó devastado y sólo el amor incondicional y la paciencia de mi Rudy me ayudaron a desear seguir viviendo. Hoy recuerdo a mis padres como unos seres maravillosos, amorosos, hermosos. Y yo tengo mucho de ambos porque tengo el fuego y la pasión de mi madre que era un huracán, y el calor humano de mi padre”.

Pero cómo llegó el diseño a la vida de Giraldo, casi por casualidad, aunque en el fondo él siempre supo que lo suyo era crear espacios bellos y armónicos para que sus amigos vivieran felices.

“Desde muy niño iba a casa de mi abuelita y la dejaba completamente diferente, yo cambiaba todo, movía muebles, pintaba muros, esa era mi actividad favorita. Y como en mi casa éramos tantos pues, además de mis dos hermanos, mi madre siempre adoptaba a los hijos del vecino sin recursos o a la hija de la empleada, aprendí a ser ordenado, a tender mi cama mejor que cualquier mucama del Four Seasons y a mantener todo en perfecto orden. Por ello cuando fui a pedir trabajo como diseñador de interiores en una agencia y me dijeron ‘bienvenido, comienza con limpiar la bodega aquí esta tu escoba’, lo hice tan bien, que pronto me dieron un proyecto pequeño en Phoenix y de ahí vinieron otros más complejos hasta que me lancé yo solo”.

Vinieron muchos años de arduo trabajo y quizás el impulso más fuerte en su carrera se lo dio L.A. Reid, el genio de la industria de la música que descubrió a Whitney Houston, a Babyface, Usher, a Kanye West, Lady Gaga y Justin Bieber, ente otros. Pues no sólo lo contrató para diseñar un teatro muy al estilo Moulin Rouge, sino que le confió su casa principal en la que trabajó con piezas de arte, antigüedades y espacios impresionantes. “Pudiendo haber contratado al mejor diseñador del planeta me eligió a mí y cuando una celebridad así te respalda, te abre todo un universo de posibilidades. Fue un trabajo muy hermoso de casi tres años, y una amistad para toda la vida. A partir de ahí llegaron otros proyectos grandes y largos como los de Hawái y Bel Air que es una casa icónica y con mucha historia pues le perteneció a Marilyn Monroe. Está llena de anécdotas interesantes como la de un cuadro enorme

que se ubica en una de las áreas principales el cual fue pintado por una niña de mi Fundación del Espíritu Santo con una vida muy dura, que estuvo presa por varios años y que plasma todo su dolor en cuadros de gran impacto”.

Aunque César es un hombre de trabajo sabe darse tiempo y espacio para crecer internamente: “Siempre me he cuidado mucho, soy muy consciente de todo lo que hago y los efectos que tendrá en mi salud física y emocional. La naturaleza es vital en mi vida porque me mantiene alerta y me llena de energía, por eso antes de iniciar el día de trabajo yo ya caminé, disfruté del amanecer y respiré aire fresco. Y por las noches, llego a casa, tomo una taza de té o una copa de vino, me relajo, leo e investigo sobre temas como moda que me fascina, ceno las maravillas que prepara Rudy -quien por cierto es michoacano-, y me acuesto a dormir. No tengo televisión, no escucho noticias desde hace 14 años, no veo películas de violencia, y me de lo bello para vivir bien”.

Y, por cierto, ¿cómo es la casa de un amante del diseño? “Aunque siempre le digo a Rudy que antes de morir le compraré la mansión de sus sueños, nuestra casa es un palacio. Amamos el lugar donde vivimos, nos fascina nuestra casa por dentro y por fuera. Todo es muy curado, muy particular, todo es entre él y yo, es un lugar hermosísimo con mucho amor”.

Un sentimiento que también derrocha a los demás a través de apoyo a nuevos talentos y de obras filantrópicas. Un ejemplo es su participación en una fundación de ayuda a niñas en situación de pobreza en un barrio de Medellín con quienes incluso ha dirigido colaboraciones con marcas como Levis. “Vivo el lujo de Hollywood todos los días pero también los lleno con cosas sencillas y muy humanas que alimentan mi ser”. /

“Mi carrera la han nutrido mis amigos del mundo del espectáculo que me llamaban para hacer su interiorismo, y así como tengo proyectos millonarios también he hecho espacios pequeños que son como joyitas de diseño”.

